Intervención
Revista del Departamento de Trabajo Social de la Universidad Alberto Hurtado

CC BY NC ND

ISSN: 2452-4751
Volumen 14 N°2, 2024, 84-97

# EL PAPEL DE LAS HABILIDADES BLANDAS EN LA PROMOCIÓN DE LA EDUCACIÓN PARA LA PAZ

## The Role of Soft Skills in Promoting Peace Education

Kevin Caiza Enríquez[1]
https://orcid.org/0000-0002-4979-2147

Estefany Yanez Vilatuña[2]
https://orcid.org/0009-0006-2007-9547

Eulalia Pino Loza[3]
https://orcid.org/0000-0002-4630-7409

Andrea Granja Pino[4]
https://orcid.org/0000-0001-9823-104X

DOI: https://doi.org/10.53689/int.v14i2.230

Recibido: 27de julio 2025
Aceptado: 3 de octubre 2025

**Resumen**
En el contexto de globalización y diversidad, el desarrollo de habilidades blandas se ha vuelto esencial para fomentar interacciones efectivas, respetuosas y pacíficas. La formación de profesionales integrales debe ir más allá de la adquisición de habilidades técnicas, incorporando herramientas que fortalezcan el desarrollo de capacidades humanas. La educación para la paz emerge como un medio clave para fomentar estas habilidades desde una perspectiva intercultural, ética y democrática, con el objetivo de prevenir y transformar la violencia en sus diversas manifestaciones. Este estudio, de naturaleza descriptiva y correlacional, investigó la relación entre las habilidades blandas y la educación para la paz en 300 estudiantes universitarios, utilizando una metodología mixta para analizar los datos. Los hallazgos revelaron correlaciones significativas entre habilidades personales y variables como paz interna, paz social, Gaia y educación para la paz. Los resultados fueron contrastados con la literatura existente para identificar similitudes, diferencias y aportes innovadores. La investigación concluyó que las habilidades blandas están estrechamente relacionadas con la educación para la paz, ya que fomentan un carácter ético, una gestión emocional adecuada, comunicación asertiva, trabajo en equipo y empatía entre los estudiantes. Estos elementos son fundamentales para promover un ambiente de paz y cooperación en contextos académicos y sociales.
**Palabras clave:** Habilidades sociales, educación, desarrollo afectivo, educación para la paz, solución de conflictos.

[1] Estudiante de Trabajo Social. Universidad Técnica de Ambato, Ecuador. Carrera de Trabajo Social. E-mail: kcaiza0266@uta.edu.ec
[2] Licenciada en Trabajo Social. Universidad Técnica de Ambato, Ecuador. E-mail: eyanez2092@uta.edu.ec
[3] Doctora en Educación e Innovación Educativa, Master en Psicología Educativa, Licenciada en Trabajo Social. Universidad Técnica de Ambato, Ecuador. Carrera de Trabajo Social. E-mail: ed.pino@uta.edu.ec
[4] Psicóloga Organizacional, Master en Gestión del Talento Humano. Universidad Técnica de Ambato, Ecuador. E-mail: ac.granja@uta.edu.ec

ISSN: 2452-4751
Volumen 14 N°2, 2024, 84-97

**Abstract**
In the context of globalization and diversity, the development of soft skills becomes essential to fostering effective, respectful, and peaceful interactions. The training of well-rounded professionals must go beyond technical skills, incorporating tools that promote the development of human capacities. Education for peace emerges as a key means to foster these skills from an intercultural, ethical, and democratic perspective, aiming to prevent and transform violence in its various forms. This descriptive and correlational study investigated the relationship between soft skills and education for peace in 300 university students. A mixed-methods approach was used to analyze the data. The findings revealed significant correlations between personal skills and variables such as internal peace, social peace, Gaia, and education for peace. The results were compared with existing literature to identify similarities, differences, and innovative contributions. The research concludes that soft skills are closely related to education for peace, as they promote ethical character, emotional management, assertive communication, teamwork, and empathy among students.
**Key words:** social skills, education, emotional development, peace education, conflict resolution.

**Cómo citar:**
Caiza, K., Yáñez, E., Pino, E. y Granja, A. (2024). El papel de las habilidades blandas en la promoción de la educación para la paz. *Intervención, 14*(2), 84-97.

# 1. Introducción

## 1.1. Habilidades blandas

Las habilidades blandas, también conocidas como socioafectivas o no cognitivas, son un conjunto de capacidades que permiten un desempeño eficaz en las relaciones laborales y personales, aunque están vinculadas al coeficiente intelectual y al conocimiento, se distinguen por estar asociadas al comportamiento y los rasgos de la personalidad. Son esenciales para la vida diaria, ya que facilitan una interacción positiva con los demás, y su desarrollo debe impulsarse desde una etapa temprana (Ortega, 2017). La relevancia de las habilidades blandas, al considerarlas fundamentales tanto en el ámbito personal como profesional, radica en su capacidad para fomentar relaciones interpersonales efectivas, promover la colaboración, mejorar la comunicación y facilitar la adaptación a diferentes entornos. Aunque su conexión con el coeficiente intelectual es notable, su base se encuentra en los aspectos conductuales y de personalidad, lo que subraya su carácter integral. Impulsarlas desde una etapa temprana sugiere la importancia de una intervención educativa temprana que permita fomentar interacciones saludables y productivas, lo que plantea preguntas sobre el papel de las instituciones educativas en el desarrollo temprano de estas competencias.

Según Ortega (2017), las competencias personales, como la asertividad, la empatía y la capacidad para resolver conflictos, están profundamente relacionadas con procesos emocionales, aunque no son innatas, estas habilidades pueden desarrollarse desde la infancia, ya que tradicionalmente han sido relegadas en el ámbito educativo. Es esencial incluirlas en una educación de calidad para reforzar aspectos emocionales y sociales que contribuyen al desarrollo integral del ser humano (Sordo, 2019). Aunque las competencias no son innatas, sí son desarrollables, lo que subraya su potencial como objetivo educativo clave, su relegación histórica en los sistemas escolares refleja una brecha significativa entre la formación académica y las necesidades emocionales y sociales de los estudiantes, por ello, es urgente reformar los currículos educativos para priorizar las habilidades blandas, las cuales complementen el desarrollo cognitivo y promuevan un crecimiento más holístico en las/los estudiantes.

ISSN: 2452-4751
Volumen 14 N°2, 2024, 84-97

El concepto de habilidades blandas abarca una amplia gama de capacidades, como la comunicación efectiva, la escucha activa, la regulación emocional y la empatía, la inteligencia emocional es la base fundamental de estas habilidades, ya que es indispensable dominar las emociones para aplicar correctamente estas competencias, dado que, reprimir las emociones puede afectar negativamente la inteligencia emocional, dificultando la conexión con los demás (Fischman, 2022). En este sentido, la inteligencia emocional funciona como cimiento para el desarrollo de las habilidades blandas, estableciendo una relación directa entre la gestión emocional y la interacción eficaz. La advertencia sobre la represión emocional resalta la necesidad de abordar las emociones de manera saludable, lo que implica un aprendizaje activo en el manejo emocional. Este desafío es relevante tanto para educadores como para empleadores, quienes deben crear espacios que fomenten la expresión y regulación emocional en lugar de inhibirla. Estas habilidades refieren a la capacidad de interactuar eficazmente con las demás personas y están vinculadas al éxito tanto personal como social. Se consideran un factor clave para el bienestar general, influyendo en la felicidad, la salud y la conducta social. Su enseñanza es especialmente efectiva durante la infancia, cuando el cerebro es más receptivo al aprendizaje (Mujica, 2015).

La conexión entre habilidades blandas, bienestar y éxito subraya su impacto en dimensiones fundamentales de la vida humana. El énfasis en la infancia como etapa clave para su enseñanza debido a la plasticidad del cerebro en este periodo, reforzando la urgencia de incorporar estas competencias en los programas educativos desde temprana edad, lo anterior, plantea la necesidad de políticas públicas que integren estrategias de enseñanza socioemocional en los sistemas educativos básicos, permitiendo que las/los estudiantes desarrollen habilidades que les servirán a lo largo de su vida. Para desarrollar las habilidades blandas de manera efectiva, es esencial contar con una educación que combine tres componentes clave: demostrar la habilidad, proporcionar oportunidades para su práctica y ofrecer retroalimentación correctiva. Esta formación debe llevarse a cabo tanto dentro como fuera de la zona de confort del aprendiz, tal como lo sugiere Kraiger (2003). En su modelo, la primera etapa consiste en la transmisión de información sobre las habilidades a aprender y la segunda fase es la demostración de estas habilidades, utilizando herramientas como dramatizaciones y juegos de rol. Sin embargo, la adquisición de habilidades solo se consolida cuando los aprendices practican activamente y reciben retroalimentación durante y después de la experiencia.

El enfoque estructurado propuesto por Kraiger (2003) destaca un modelo práctico y efectivo para el desarrollo de habilidades blandas. Al combinar teoría, práctica y retroalimentación, este método asegura un aprendizaje significativo y duradero. Un aspecto significativo refiere a la inclusión de dramatizaciones y juegos de rol sugiere un aprendizaje experiencial, que refuerza la adquisición de habilidades y promueve un ambiente seguro para la experimentación. Este enfoque subraya la importancia de salir de la zona de confort, lo que resalta la necesidad de un aprendizaje desafiante pero respaldado, creando las condiciones necesarias para que los estudiantes se enfrenten a situaciones reales y desarrollen sus competencias de manera efectiva.

Asimismo, Nicol y Macfarlane-Dick (2006) proponen una evaluación de las habilidades blandas que se conecte directamente con los objetivos personales del individuo, fomentando la tolerancia y el análisis de conductas y percepciones. Entre sus sugerencias, destacan la priorización del desempeño actual sobre el desempeño esperado, y la integración de la autoevaluación y la reflexión en el proceso de aprendizaje, con el fin de fortalecer la autoestima y motivar el aprendizaje continuo. Esta propuesta resalta la importancia de una evaluación personalizada, que promueva el crecimiento individual e impulse la autocomprensión. Al enfocarse en el desempeño actual, se favorece un enfoque más realista y motivador, lo que puede aumentar la autoconfianza del aprendiz. Por otro lado, la integración de la autoevaluación refuerza la autoconciencia y fomenta el aprendizaje

ISSN: 2452-4751
Volumen 14 N°2, 2024, 84-97

autónomo, permitiendo a los estudiantes tomar un rol activo en su propio proceso de desarrollo, este enfoque enriquece la experiencia educativa y contribuye a cultivar una mentalidad de crecimiento en los aprendices, ayudándolos a ver los desafíos como oportunidades de mejora y aprendizaje continuo.

Según la Policies Commission for Business and Economic Education [PCBEE] (2000), algunas estrategias efectivas para fomentar habilidades blandas incluyen el modelado a través de juegos de rol, portafolios de evaluaciones para la autoevaluación del progreso y simulaciones que preparen a los individuos para situaciones laborales. Además, programas comunitarios y actividades artísticas proporcionan experiencias que permiten el desarrollo de estas habilidades de manera integral y sostenida a largo plazo. Las estrategias propuestas por la PCBEE (2000), combinan métodos prácticos y creativos para el desarrollo de habilidades blandas, subrayando la importancia de integrar el aprendizaje experiencial y reflexivo. La inclusión de actividades artísticas y programas comunitarios sugieren un enfoque integral que prepara a los individuos para el ámbito laboral, fortalece su conexión con la comunidad y fomenta su desarrollo personal.

Un ejemplo destacado a nivel internacional es el programa *Promoting Alternative Thinking Strategies* (PATHS), implementado en varios países fuera de América Latina. Este programa promueve la reflexión sobre emociones y autocontrol en estudiantes, a través de lecciones socioemocionales impartidas varias veces por semana. En América Latina, el programa 'Juventud y Empleo' en República Dominicana se enfoca en mejorar la empleabilidad de jóvenes en riesgo social, brindando apoyo académico y fomentando competencias como la resolución de conflictos, la comunicación y la adaptabilidad (Ortega, 2016). Los ejemplos de PATHS y 'Juventud y Empleo' ilustran cómo los programas socioemocionales pueden adaptarse a contextos culturales y necesidades específicas. PATHS demuestra la efectividad de una enseñanza constante y estructurada en la formación emocional, mientras que 'Juventud y Empleo' aborda desafíos socioeconómicos, destacando la adaptabilidad de las habilidades blandas para diferentes contextos. Ambos programas subrayan la importancia de un enfoque contextualizado en el desarrollo socioemocional y laboral.

## 1.2. Educación para la paz

La educación para la paz es un proceso educativo continuo y basado en dos conceptos clave: una concepción positiva de la paz y una perspectiva del conflicto. Como parte de cualquier sistema educativo, este enfoque promueve valores que se traducen en acciones prácticas para afrontar la vida de manera constructiva y canalizar comportamientos que beneficien a la sociedad. Se trata de una enseñanza que debe integrarse en todos los niveles educativos a través de proyectos y programas diseñados por el área docente (Jares, 2004). La naturaleza integral de la educación para la paz se vincula a la formación de ciudadanos/as responsables y activos. Es significativo que se mencione su implementación en todos los niveles educativos, lo cual subraya su carácter transversal y la necesidad de inculcar estos valores desde edades tempranas, este enfoque fomenta un aprendizaje académico, desarrollo ético y social de los individuos.

Este tipo de educación actúa como un pacto ético que busca prevenir y resolver conflictos de manera no violenta, promoviendo cambios en la conducta individual y colectiva, su objetivo es fomentar una reflexión sobre la sociedad del siglo XXI y ofrecer herramientas para la construcción de paz mediante el desarrollo de valores fundamentales. La educación para la paz es, por tanto, una poderosa herramienta para el cambio social (Amar, 2020).

La idea de la educación para la paz como un pacto ético enfatiza su dimensión transformadora, al proponerla como un medio para la prevención y resolución de conflictos, individualiza el cambio, lo

ISSN: 2452-4751
Volumen 14 N°2, 2024, 84-97

proyecta a un nivel social y estructural. Esto implica que su impacto excede al ámbito educativo, tiene el potencial de rediseñar dinámicas sociales y culturales, cuestión fundamental para abordar los desafíos contemporáneos. No se limita a las instituciones formales; se extiende a todos los entornos y fomenta una cultura de paz basada en la dignidad humana y los derechos humanos. Además, busca transformar actitudes, comportamientos y acciones desde el respeto y la no violencia (García, Añaños y Medina, 2020). En este sentido, se orienta hacia la resolución pacífica de problemas, promoviendo la justicia, la solidaridad y la responsabilidad, tanto dentro como fuera del aula rechazando cualquier forma de discriminación (Martínez, 2021) y subrayando su aplicabilidad más allá de las instituciones formales, esto refuerza su importancia como un principio rector en todos los aspectos de la vida cotidiana. Además, la conexión con los derechos humanos posiciona esta educación como un pilar fundamental para construir sociedades inclusivas y equitativas, donde se rechace activamente cualquier tipo de exclusión.

Por último, la educación para la paz fortalece la autoestima y la confianza, impulsando a las personas a ver los conflictos como oportunidades de transformación, puesto que se basa en el diálogo, el respeto y la participación ciudadana para construir una sociedad justa que valore los derechos humanos desde las primeras edades (Hoyos, 2020). La relación entre la educación para la paz y el fortalecimiento de la autoestima es un aspecto destacado, ya que aborda el desarrollo personal como una base para el cambio colectivo, lo anterior, al enmarcar los conflictos como oportunidades de transformación, cuestión que fomenta una mentalidad resiliente y proactiva en los individuos, equipándolos para enfrentar los desafíos con creatividad y responsabilidad social.

Para desarrollar una educación orientada a la paz, es fundamental llevar a cabo acciones transformadoras que promuevan una cultura de paz. La educación para la paz debe considerarse un contenido transversal en el sistema educativo y debe ser vista como un comportamiento práctico que favorezca principios como la convivencia, la solidaridad y la fraternidad. Según Fisas (1998) y, Gómez y García (2018), estas acciones incluyen desarmar la historia, rompiendo con el orden simbólico patriarcal para eliminar ideas que perpetúan la exclusión y la pobreza. Además, se debe promover la negociación como herramienta para solucionar conflictos desde el ámbito familiar, así como fomentar una cultura de mediación para resolver conflictos de manera pacífica. La propuesta de desarmar la historia y cuestionar órdenes simbólicas como el patriarcado, introduce una perspectiva crítica y decolonial en la educación para la paz, lo que permite abordar las raíces estructurales de los conflictos, como la exclusión y la desigualdad y no limitarse únicamente a los síntomas, considerando que la promoción de la mediación y la negociación son herramientas aplicables a las dinámicas diarias.

Asimismo, es necesario fortalecer habilidades emocionales, como la expresión positiva de las emociones, y mejorar los planes educativos con temas transversales que incluyan valores como la tolerancia, empatía y diálogo. Estas medidas deben ir acompañadas del fortalecimiento de las estructuras estatales y sociales para incentivar el trabajo, la educación y el debate en pro de la paz. Otro aspecto clave es la construcción de un sistema de gobernanza que reduzca las desigualdades sociales y mitigue la violencia, con especial atención a la violencia familiar, y la promoción de un entorno que respete los derechos humanos y fomente la participación democrática y el diálogo intercultural.

La vinculación de la educación para la paz con la necesidad de un entorno político y social que facilite su implementación y la integración de habilidades emocionales como eje transversal destaca su enfoque holístico, mientras que el llamado a la gobernanza equitativa enfatiza que la educación para la paz no puede operar de forma aislada, requiere un respaldo estructural que aborde las desigualdades y fomente la cohesión social. Según Jares (2005), los desafíos de la educación para

ISSN: 2452-4751
Volumen 14 N°2, 2024, 84-97

la paz en un mundo globalizado incluyen la reducción de la violencia en contextos marginales, la promoción de la convivencia pacífica ante la diversidad cultural y la protección del medio ambiente para las generaciones futuras, combatiendo el consumismo. También se enfatiza la necesidad de desarrollar habilidades críticas y creativas en las personas para que estén comprometidas con su entorno y actúen de manera responsable frente a los problemas globales.

La conexión entre la educación para la paz y los problemas globales como el medio ambiente y el consumismo radica en la necesidad de fomentar una conciencia colectiva y una ética de responsabilidad compartida, mostrando su relevancia en el contexto actual. Al enfocarse en desarrollo de habilidades críticas y creativas, subraya que la educación debe capacitar a las personas para entender y transformar activamente su realidad, convirtiéndose en agentes de cambio frente a los desafíos de un mundo interconectado.

El objetivo general de la investigación es determinar la relación entre las habilidades blandas y la educación para la paz en estudiantes universitarios. Para ello, se plantean varios objetivos específicos; en primer lugar, identificar cuáles son las habilidades blandas predominantes entre estos estudiantes. En segundo lugar, analizar las dimensiones de la educación para la paz y, por último, sistematizar experiencias relacionadas con la práctica de dichas habilidades blandas en este contexto.

El objetivo general y los específicos delineados en este planteamiento reflejan una estructura investigativa sólida y bien orientada hacia un tema central en el contexto universitario actual. En un mundo donde las habilidades blandas son cada vez más valoradas, entender cómo estas se relacionan con la educación para la paz resulta relevante y estratégico para formar ciudadanos que puedan contribuir activamente a una convivencia pacífica y constructiva. Identificar cuáles habilidades blandas predominan entre los estudiantes puede ofrecer información clave para diseñar programas educativos y currículos más enfocados en fortalecer áreas críticas como la empatía, la comunicación efectiva y la resolución de conflictos. Asimismo, analizar las dimensiones de la educación para la paz puede ayudar a ampliar el marco teórico y práctico de su implementación en el ámbito universitario, sentando las bases para futuras intervenciones. Por último, la sistematización de experiencias es fundamental para traducir estos conceptos en prácticas concretas, permitiendo que los resultados de la investigación enriquezcan el conocimiento teórico y tengan un impacto directo en la vida académica y social de las/los estudiantes.

Las interrogantes clave que guían la investigación incluyen: ¿Cuáles son las habilidades blandas predominantes en los estudiantes universitarios? ¿Qué dimensiones forman parte de la educación para la paz? ¿Qué experiencias están vinculadas con la práctica de las habilidades blandas en la promoción de la educación para la paz?

Cada una de estas interrogantes refleja una intención de descripción y de análisis profundo y sistemático. La primera pregunta permite un diagnóstico inicial del estado actual de las habilidades blandas en las/los estudiantes, estableciendo una base sobre la cual se puede construir el resto del estudio. La segunda interrogante, explora las dimensiones de la educación para la paz, amplía el alcance hacia una comprensión integral de los componentes que conforman este concepto, que va más allá de la ausencia de conflicto, abarcando valores, actitudes y comportamientos que promueven la armonía social. Finalmente, la tercera pregunta añade un enfoque práctico al conectar las habilidades blandas con experiencias concretas, lo que es fundamental para comprender cómo estas habilidades se ejercen en contextos reales y cómo contribuyen activamente a la promoción de la paz. En conjunto, estas interrogantes aseguran que la investigación tenga un impacto significativo tanto en el ámbito académico como en la práctica social.

ISSN: 2452-4751
Volumen 14 N°2, 2024, 84-97

## 2. Metodología

La investigación utiliza un enfoque mixto con predominancia cuantitativa, lo que permite combinar las fortalezas de ambos métodos para obtener un análisis integral del problema planteado. El enfoque cuantitativo, que constituye la base principal, se centró en la recopilación y análisis de datos numéricos mediante técnicas estadísticas, facilitando así la comprobación de hipótesis de manera objetiva y rigurosa. Para ello, se emplearon instrumentos validados previamente, diseñados para medir con precisión la relación entre habilidades blandas y la educación para la paz en un contexto universitario. Este tipo de enfoque es característico de investigaciones que buscan generalizar los resultados obtenidos hacia una población mayor, utilizando procedimientos estandarizados que garantizan la confiabilidad y validez de los datos (Hernández y Mendoza, 2018).

Por otro lado, el enfoque cualitativo, aunque complementario, resulta esencial para explorar y profundizar en los significados, percepciones y experiencias subjetivas de los participantes. Este componente permite obtener una comprensión más rica y detallada del fenómeno, incorporando la perspectiva de las/los estudiantes y analizando factores contextuales que podrían influir en la relación estudiada (Otero, 2018).

En cuanto a las modalidades de investigación, se destaca la importancia de la investigación bibliográfica como base para estructurar el marco teórico. Este tipo de investigación consiste en recopilar y analizar información procedente de fuentes confiables, tales como libros, artículos científicos, documentos institucionales y publicaciones académicas. Según Reyes y Carmona (2020), la sistematización de este conocimiento existente amplía la comprensión de las variables estudiadas, y fundamenta teóricamente los objetivos e hipótesis de la investigación. En este caso, la recopilación bibliográfica permitió identificar las principales teorías, modelos y enfoques sobre las habilidades blandas y la educación para la paz, sentando las bases para el análisis empírico.

La investigación se clasifica en dos niveles principales, en nivel descriptivo se orienta a describir con precisión las características, contextos y situaciones relacionadas con la población estudiada, se recopilan datos que permiten observar patrones o tendencias, proporcionando un panorama general del fenómeno. El objetivo principal de esta etapa es identificar las particularidades de la población de estudiantes de la Facultad de Ingeniería Civil y Mecánica de la Universidad Técnica de Ambato, registrando información que sea verificable y sistemática. El investigador adopta un rol de observador externo, analizando los datos recolectados de manera objetiva y aplicando herramientas estadísticas para apoyar la toma de decisiones (Guevara, Verdesoto y Castro, 2020).

El nivel correlacional se enfoca en determinar la existencia y el grado de relación entre dos variables, en este caso, habilidades blandas y educación para la paz, a través de técnicas estadísticas como el coeficiente de correlación, en ese sentido, se buscó evaluar cómo una variable podría predecir el comportamiento de la otra. Sin embargo, como señala Guillen, Sánchez y Begazo (2020), este tipo de investigación no permite establecer causalidad directa, sino que aporta información valiosa para comprender cómo se relacionan las variables en el contexto estudiado.

En cuanto al diseño muestral, la población de estudio incluyó a 1.333 estudiantes matriculados en la Facultad de Ingeniería Civil y Mecánica durante el periodo académico septiembre 2023 - febrero 2024. Este grupo, compuesto por 755 estudiantes de Ingeniería Civil y 578 de Ingeniería Mecánica, representa un universo finito que cumplía con los criterios definidos para la investigación. Para la selección de la muestra, se utilizó una fórmula estadística para poblaciones finitas, considerando un nivel de confianza del 95% y un margen de error del 5%. Como resultado, se seleccionaron 300

ISSN: 2452-4751
Volumen 14 N°2, 2024, 84-97

estudiantes como muestra representativa. Este proceso garantiza que los resultados obtenidos reflejen con precisión las características y relaciones dentro de la población objetivo (López, 2004).

La elección de un enfoque mixto, respaldado por un diseño metodológico robusto, permite validar hipótesis con rigor estadístico e incorporar las perspectivas y experiencias individuales de los participantes, obteniendo así una comprensión multidimensional de la relación entre habilidades blandas y educación para la paz.

## 3. Resultados

***Tabla 1.*** *Cálculo de correlaciones con el coeficiente Rho de Spearman*

| | | PAZ INTERNA | | PAZ SOCIAL | | PAZ GAIA | | EDUCACIÓN PARA LA PAZ |
|---|---|---|---|---|---|---|---|---|
| INNOVACIÓN | Coeficiente de correlación | ** | .539 | ** | .507 | ** | .469 | .539** |
| | Sig. (bilateral) | 0 | 0.00 | 0 | 0.00 | 0 | 0.00 | 0.000 |
| RESOLUCIÓN DE CONFLICTOS | Coeficiente de correlación | ** | .551 | ** | .519 | ** | .576 | .589** |
| | Sig. (bilateral) | 0 | 0.00 | 0 | 0.00 | 0 | 0.00 | 0.000 |
| LIDERAZGO | Coeficiente de correlación | ** | .588 | ** | .578 | ** | .531 | .610** |
| | Sig. (bilateral) | 0 | 0.00 | 0 | 0.00 | 0 | 0.00 | 0.000 |
| AUTOCONFIAN ZA | Coeficiente de correlación | ** | .616 | ** | .542 | ** | .527 | .608** |
| | Sig. (bilateral) | 0 | 0.00 | 0 | 0.00 | 0 | 0.00 | 0.000 |
| EQUILIBRIO EMOCIONAL | Coeficiente de correlación | ** | .554 | ** | .509 | ** | .525 | .568** |

ISSN: 2452-4751
Volumen 14 N°2, 2024, 84-97

| | | | | | | | | |
|---|---|---|---|---|---|---|---|---|
| | Sig. (bilateral) | 0 | 0.00 | 0 | 0.00 | 0 | 0.00 | 0.000 |
| **COMUNICACIÓN** | Coeficiente de correlación | ** | .632 | ** | .607 | ** | .666 | .676** |
| | Sig. (bilateral) | 0 | 0.00 | 0 | 0.00 | 0 | 0.00 | 0.000 |
| **TRABAJO EN EQUIPO** | Coeficiente de correlación | ** | .509 | ** | .497 | ** | .493 | .512** |
| | Sig. (bilateral) | 0 | 0.00 | 0 | 0.00 | 0 | 0.00 | 0.000 |
| **CAPACIDAD DE ESCUCHA** | Coeficiente de correlación | ** | .596 | ** | .565 | ** | .595 | .638** |
| | Sig. (bilateral) | 0 | 0.00 | 0 | 0.00 | 0 | 0.00 | 0.000 |
| **HABILIDADES PERSONALES** | Coeficiente de correlación | ** | .712 | ** | .668 | ** | .670 | .745** |
| | Sig. (bilateral) | 0 | 0.00 | 0 | 0.00 | 0 | 0.00 | 0.000 |

*Nota. Cálculos realizados en el software SPSS. *indica significancias menores al 1%.*

La Tabla 1 presenta los resultados de las pruebas de correlación realizadas, donde se observa que todas las correlaciones son significativas al 1% ($p < 0.01$). Esto confirma la relación entre las variables investigadas. El análisis revela asociaciones importantes entre las puntuaciones generales de habilidades blandas y las variables relacionadas con la paz, lo que indica la existencia de patrones consistentes en las respuestas de las/los estudiantes (Field, 2013).

En cuanto a la paz interna, se encontró una correlación positiva significativa con la puntuación general de habilidades personales ($r = 0.712$, $p < 0.001$), lo que sugiere que estudiantes con mayores habilidades personales también tienden a experimentar niveles más altos de paz interna (Salovey & Mayer, 1990). De manera similar, la paz social presentó una correlación positiva significativa con la puntuación general de habilidades personales ($r = 0.668$, $p < 0.001$), lo que indica que estudiantes con habilidades personales más desarrolladas perciben un mayor nivel de paz en sus interacciones sociales (Deutsch, 2006).

La paz Gaia, que hace referencia a la armonía con el entorno, mostró una correlación positiva significativa con la puntuación general de habilidades personales ($r = 0.670$, $p < 0.001$), sugiriendo que estudiantes con habilidades personales más fuertes también experimentan una mayor conexión

ISSN: 2452-4751
Volumen 14 N°2, 2024, 84-97

y armonía con su entorno (Katzenbach y Smith, 1993). Por último, la educación para la paz también presentó una correlación positiva significativa con las habilidades personales ($r = 0.745$, $p < 0.001$), destacando que estudiantes con habilidades personales más desarrolladas tienen una mayor inclinación hacia la educación para la paz. Estas correlaciones apoyan la idea de que el fortalecimiento de las habilidades personales puede contribuir positivamente a la construcción de la paz en diferentes dimensiones, tanto internas como externas (Sawyer, 2012).

La investigación se centró en examinar cómo las habilidades blandas, entendidas como un conjunto de competencias interpersonales, sociales y emocionales, se relacionan con los principios y prácticas de la educación para la paz en un contexto universitario. Para ello, se trabajó con una muestra de 300 estudiantes de la Universidad Técnica de Ambato, lo que permitió observar y medir patrones en un grupo representativo de la población estudiantil. El estudio tuvo como objetivo identificar las habilidades blandas predominantes en los participantes y analizar su influencia en diferentes dimensiones de la educación para la paz, como la paz interna, la paz social y la paz con el medio ambiente (Gaia).

Entre los hallazgos identificados como producto de la investigación, fue la identificación de correlaciones significativas entre diversas habilidades blandas y las dimensiones mencionadas. Por ejemplo, las habilidades personales, como la empatía, la comunicación asertiva y la resolución de conflictos, mostraron una estrecha relación con la paz interna (autoconocimiento y gestión emocional), la paz social (relaciones armónicas y resolución pacífica de conflictos) y la paz Gaia (conciencia ambiental y sostenibilidad). Estas conexiones subrayan cómo las competencias personales pueden servir como un puente para fomentar una cultura de paz tanto en el ámbito individual como colectivo.

El análisis de las habilidades blandas en estudiantes universitarios también pone de relieve la importancia de desarrollar competencias más allá de lo académico, lo que refleja un enfoque integral de la educación. La creatividad en la resolución de problemas no solo evidencia una adaptación innovadora a los desafíos, sino que también muestra una mentalidad abierta y flexible, esencial para un entorno en constante cambio. Este enfoque no se limita a problemas académicos, sino que se extiende a situaciones personales, revelando cómo las habilidades blandas trascienden las aulas y moldean la vida cotidiana. Por otra parte, el liderazgo emerge como una habilidad necesaria, aunque heterogénea en su aplicación, la capacidad de distribuir tareas y gestionar dinámicas de grupo muestra una comprensión de la importancia del trabajo colaborativo, mientras que el énfasis en la paz social subraya el impacto de estas habilidades en la comunidad más allá del ámbito personal. Sin embargo, también es relevante explorar cómo estas experiencias mixtas en liderazgo pueden indicar áreas donde se requiere un mayor desarrollo o apoyo estructural. El liderazgo efectivo depende de habilidades individualesdel entorno que fomente y valore estas competencias.

La autoconfianza y el equilibrio emocional se presentan como pilares fundamentales para enfrentar los retos que los estudiantes encuentran en su formación universitaria. La confianza en sí mismos permite a las/los estudiantes tomar riesgos calculados, abordar tareas complejas y superar obstáculos con mayor eficacia, este aspecto es particularmente relevante en el contexto académico, donde los desafíos son constantes y requieren resiliencia. Además, la gestión emocional, especialmente la capacidad de separar las emociones de la presión universitaria subraya una madurez psicológica clave para evitar el agotamiento y promover el bienestar general, por tanto, este tipo de habilidades contribuyen al éxito académico y preparan a los estudiantes para enfrentar el estrés en otros contextos profesionales o personales.

ISSN: 2452-4751
Volumen 14 N°2, 2024, 84-97

La comunicación efectiva y el trabajo en equipo se posicionan como habilidades esenciales para la formación de relaciones interpersonales saludables y productivas. La habilidad de escuchar y ofrecer apoyo emocional fortalece la empatía y la conexión humana, mientras que las dificultades en la adaptación a nuevos grupos reflejan los retos inherentes de la interacción social. No obstante, estos desafíos también representan oportunidades de crecimiento y aprendizaje, ya que la adaptación al cambio es una habilidad crítica en el mundo laboral y personal. En conjunto, el análisis demuestra que el desarrollo de habilidades blandas es un complemento y necesidad en la formación integral de las/los futuras/os profesionales.

El análisis comparativo con estudios previos permitió validar los resultados del estudio, al mismo tiempo que destacó áreas en las que se podrían realizar aportes innovadores. Por ejemplo, se identificaron patrones similares a los reportados por Martínez y Mirón (2000), quienes resaltaron el papel crucial de las mujeres en la construcción de una cultura de paz. Este hallazgo se reflejó en la investigación al evidenciar que las estudiantes mujeres demostraron niveles ligeramente más altos de paz interna en comparación con los hombres, lo que podría estar vinculado a características culturales, educativas y de socialización. El énfasis en el rol de las mujeres en la construcción de una cultura de paz no solo confirma investigaciones anteriores, sino que también subraya la importancia de explorar las diferencias de género en contextos socioculturales diversos. Este enfoque abre oportunidades para investigaciones futuras que profundicen en cómo las características educativas y de socialización específicas de las mujeres contribuyen a la promoción de la paz interna, con posibles aplicaciones prácticas en el diseño de programas educativos inclusivos y adaptados a estas dinámicas.

La investigación también incluyó una sistematización de experiencias prácticas, lo que permitió observar cómo se aplican y desarrollan las habilidades blandas en contextos específicos de la educación para la paz. A través de entrevistas, talleres y grupos focales, se analizaron las percepciones y vivencias de los estudiantes en torno a temas como el liderazgo, la resolución pacífica de conflictos y la promoción de la justicia social. Esto enriqueció la comprensión de cómo las habilidades blandas contribuyen de manera concreta a la educación para la paz y destacó la importancia de incluir estrategias pedagógicas que refuercen estas competencias en la formación universitaria. La incorporación de experiencias prácticas en el análisis es un punto clave, ya que trasciende el enfoque teórico y aporta una dimensión empírica al estudio de las habilidades blandas en la educación para la paz. Al incluir herramientas metodológicas como entrevistas, talleres y grupos focales, se obtiene una visión más integral y realista de cómo las/los estudiantes internalizan y aplican conceptos relacionados con el liderazgo y la justicia social. Este enfoque fortalece el rigor académico del estudio y proporciona *insights* valiosos para diseñar estrategias pedagógicas efectivas que promuevan estas competencias desde las primeras etapas de la formación académica, con miras a su impacto en el ámbito profesional y social.

El análisis cualitativo también permitió visibilizar las diferencias de género en las percepciones y prácticas relacionadas con la paz. Tal como se mencionó, las mujeres demostraron un enfoque más orientado hacia la paz interna, lo que coincide con una narrativa global que asocia al género femenino con valores como el cuidado, la empatía y la cooperación. Esto sugiere que las mujeres pueden desempeñar un papel central en iniciativas educativas y sociales orientadas hacia la paz, aportando perspectivas y habilidades esenciales para construir entornos más equitativos y sostenibles.

Las diferencias de género identificadas en el análisis cualitativo resaltan la necesidad de entender las dinámicas de género como un elemento fundamental en la educación para la paz. La asociación del género femenino con valores como el cuidado y la empatía no debe ser interpretada de manera esencialista, sino como una oportunidad para revalorar y fomentar estas cualidades en todos los

ISSN: 2452-4751
Volumen 14 N°2, 2024, 84-97

géneros. Además, el potencial de las mujeres para liderar iniciativas sociales y educativas dirigidas a la construcción de la paz subraya la importancia de su inclusión activa en posiciones de liderazgo. Este hallazgo invita a diseñar políticas y programas educativos que promuevan la igualdad de género y aprovechen las fortalezas inherentes a las diferentes perspectivas de género para crear entornos sostenibles y equitativos.

Los hallazgos de esta investigación tienen implicaciones significativas tanto para la teoría como para la práctica. En el ámbito educativo, subrayan la necesidad de integrar el desarrollo de habilidades blandas en los currículos académicos como un medio para fomentar la paz desde las primeras etapas de la formación universitaria. Asimismo, sugieren que es perentorio diseñar programas que aborden las diferencias de género y aprovechen las fortalezas específicas de cada grupo para promover una educación inclusiva y orientada hacia el cambio social. Finalmente, los resultados invitan a futuras investigaciones a explorar con mayor profundidad cómo factores como el contexto cultural, socioeconómico y educativo influyen en la relación entre las habilidades blandas y la educación para la paz.

El impacto práctico de los resultados refleja un claro llamado a la acción para los responsables de políticas educativas y los diseñadores de currículos. La integración de habilidades blandas como parte fundamental de los programas educativos fomenta la paz y equipa a las/los estudiantes con competencias esenciales para enfrentar desafíos globales. Además, el enfoque en las diferencias de género y su relación con estas habilidades destaca la urgencia de adoptar un enfoque inclusivo y adaptativo en la educación. Este planteamiento debe ser complementado por investigaciones futuras que analicen cómo factores contextuales, como el entorno cultural y socioeconómico, afectan la efectividad de estas estrategias, lo que podría contribuir a una comprensión más matizada y universal de la educación para la paz.

## 3. Conclusiones

Las habilidades blandas y la educación para la paz en estudiantes universitarios están relacionadas, estas habilidades fomentan el desarrollo de un carácter ético, la gestión emocional, la comunicación asertiva, el trabajo en equipo y la empatía. Estas características son esenciales para la educación en la paz, promoviendo un cambio de actitud y comportamiento moral, flexible y resiliente. Además, las evidencias estadísticas subrayan la importancia de implementar estas habilidades para promover una vida sin violencia y en armonía con la sociedad.

Las habilidades blandas más predominantes son la resolución de conflictos y la comunicación efectiva, las cuales favorecen un desarrollo integral personal, social y profesional. En lo que respecta al equilibrio emocional, es imperante contrarrestar el analfabetismo emocional que surge de la falta de atención a la capacidad humana de sentir, por tanto, para educar emocionalmente, es fundamental priorizar el contacto personal, fomentando desde la infancia la ternura, la firmeza, la paciencia, la fuerza de voluntad y el adecuado sentido del humor. También es esencial aumentar los espacios de diálogo y reflexión en la educación, y promover la expresión emocional en las instituciones educativas.

Se identificó una tendencia positiva hacia la paz interna, social y ambiental (gaia) en la población estudiada. Un hallazgo interesante fue que las mujeres mostraron un nivel ligeramente superior de educación para la paz interna en comparación con los hombres. Algunas investigaciones sugieren que las mujeres, debido a sus experiencias de vida, roles sociales y valores, tienden a mostrar una mayor sensibilidad y compromiso con la educación para la paz. Sin embargo, es importante destacar

ISSN: 2452-4751
Volumen 14 N°2, 2024, 84-97

que esta educación no es exclusiva de un género, sino que debe incluir a todas las personas y sectores de la sociedad.

El desarrollo de las habilidades es clave para alcanzar los objetivos educativos orientados a la construcción de paz en distintos niveles. Su práctica en contextos académicos y personales es fundamental para formar individuos capaces de contribuir a la paz interna, social y ambiental. Un aspecto notable es la conexión entre el crecimiento personal y la contribución social, estableciendo un vínculo claro entre el fortalecimiento individual y los impactos positivos en el entorno colectivo. Al incluir la paz ambiental como una dimensión clave, el texto reconoce el carácter integral de este enfoque, lo que refleja una visión educativa holística que trasciende lo interpersonal y abarca la relación del ser humano con su entorno, esto pone de manifiesto que la formación de individuos no solo implica el desarrollo cognitivo, sino también la promoción de valores y competencias necesarias para construir una sociedad más armoniosa y sostenible.

Es fundamental incorporar la educación para la paz y el desarrollo de habilidades blandas en el currículo escolar de una manera transversal, asegurando que estas competencias no se limiten a una asignatura específica, sino que permeen todas las áreas del aprendizaje. Esto implica diseñar un enfoque educativo que utilice metodologías activas y participativas, permitiendo a las/los estudiantes desempeñar un papel central en su propio proceso formativo. Estas metodologías deben fomentar su implicación activa, promoviendo el desarrollo de una conciencia crítica y el fortalecimiento de valores como la empatía, la cooperación y la resolución pacífica de conflictos.

Este enfoque representa un cambio significativo en la manera tradicional de enseñar, al priorizar no solo la adquisición de conocimientos técnicos, sino también el desarrollo integral del estudiante como agente activo dentro de su comunidad y del mundo. Incorporar la educación para la paz y las habilidades blandas promueve competencias esenciales como la empatía, la comunicación efectiva y la resolución pacífica de conflictos, lo que resulta imprescindible en el contexto actual marcado por desafíos globales como la desigualdad, la crisis climática y los conflictos sociales. Asimismo, al utilizar metodologías activas como el aprendizaje por proyectos y el cooperativo, se fomenta la participación directa de los estudiantes, permitiéndoles construir sus propios aprendizajes a partir de experiencias concretas y prácticas. Esto incrementa su motivación e interés por aprender y refuerza su sentido de responsabilidad hacia los problemas globales y locales, cultivando en ellos una mentalidad crítica y comprometida. Por tanto, esta propuesta no solo beneficia al individuo, sino que también tiene el potencial de impactar positivamente en la sociedad al formar ciudadanos conscientes y proactivos.

## Referencias

Amar, V. (2020). Un camino para la educación para la paz: Una investigación narrativa. *Revista de Paz y Conflictos, 13*(1), 57-71. https://doi.org/10.30827/revpaz.v13i1.11362

Deutsch, M. (2006). Social Justice and Conflict. In R. J. Sternberg (Ed.), *Wisdom, Intelligence, and Creativity Synthesized* (pp. 267-296). Cambridge University Press.

Field, A. (2013). *Discovering statistics using IBM SPSS statistics*. Nueva York: Sage.

Fisas, V. (1998). *Cultura de paz y gestión de conflictos*. Barcelona: Icaria NESCO.

Fischman, D. (2022). *Habilidades blandas a la vena. Destrezas emocionales para un mundo ágil.* Lima: Planeta.

García, M., Añaños, F. y Medina, M. (2020). Educación social escolar en la construcción de cultura y educación para la paz: propuestas metodológicas de intervención socioeducativa. *Campos en Ciencias Sociales*, *8*(2), 47-71. https://doi.org/10.15332/25006681/6012

ISSN: 2452-4751
Volumen 14 N°2, 2024, 84-97

Gómez, M. y García, D. (2018). La cultura de paz inicia con la educación en valores. *Estudios de Derecho, 75*(165), 45-72.

Guevara, G., Verdesoto, A. y Castro, N. (2020). Metodologías de investigación educativa (descriptivas, experimentales, participativas, y de investigación-acción). *RECIMUNDO*, *4*(3), 163-173. https://doi.org/10.26820/recimundo/4.(3).julio.2020.163-173

Guillen, O., Sánchez, M. y Begazo, L. (2020). *Pasos para elaborar una tesis de tipo correlacional.* Lima: Magdalena del Mar.

Hernández, R. y Mendoza, C. (2018). *Metodología de la investigación. Las rutas cuantitativas, cualitativas y mixtas*. México: McGRAW-HILL INTERAMERICANA EDITORES, S.A.

Hoyos, C. (2020). *Cultura de Paz, Educación para la Paz y Construcción de Paz en la juventud medellinense*. Medellín: Ediciones UNAULA.

Jares, X. (2004). *Educación para la paz. Su teoría y su práctica*. Madrid: Popular.

Jares, X. (2005). Educar para la paz en tiempos difíciles. Bilbao: Asociación Bakeaz.

Kraiger, K. (2003). Perspectives on training and development. In W. C. Borman, D. R. Ilgen, & R. J. Klimoski (Eds.), Handbook of psychology: Industrial and organizational psychology, *12*, 171-192). John Wiley & Sons, Inc. https://doi.org/10.1002/0471264385.wei1208

López, P. L. (2004). Población, Muestra y Muestreo. *Punto Cero, 09*(08), 69-74.

Martínez, M. (2021). Aproximación a la educación basada en los derechos humanos y a la educación para la paz en a educación superior. Actividades prácticas para la enseñanza de la lengua inglesa. *Zona Próxima*, (32), 61-70.

Martínez, C. y Mirón, M. (2000). La paz desde la perspectiva de los estudios de género: una aportación fundamental para construir un mundo más igualitario, justo y pacífico. En F. Rodríguez, *Cultivar la paz* (pp. 125-132). Universidad de Granada. Colección Eirene.

Mujica, J. (2015). ¿Qué son las habilidades blandas y cómo se aprende? *Habilidades Blandas,* (1), 1-12.

Nicol, D., & Macfarlane-Dick, D. (2006). Formative assessment and self-regulated learning: A model and seven principles of good feedback practice. *Studies in Higher Education*, (31), 199-218.

Ortega, T. (2016). Desenredando la conversación sobre habilidades blandas. *El Diálogo, Liderazgo para las Américas*, 3-28. https://repositorio.minedu.gob.pe/handle/20.500.12799/4844

Ortega, C. (2017). *Desarrollo de habilidades blandas desde edades tempranas*. Guayaquil: Journal of Selection and Assessment.

Otero, A. (2018). *Enfoques de investigación. Métodos para el diseño urbano-Arquitectónico.* Recuperado de https://www.researchgate.net/publication/326905435_ENFOQUES_DE_INVESTIGACION

Policies Commission for Business and Economic Education [PCBEE]. (2000). *This we believe about teaching soft skills: Human relations, self-management, and workplace enhancement. This we believe about teaching soft skills: Human relations, self- management, and workplace enhancement*. Recovered from https://cdn.ymaws.com/nbea.org/resource/resmgr/advocacy_resources/pcbe_policy_compilation.pdf

Reyes, L. y Carmona, F. (2020). *La investigación documental para la comprensión ontológica del objeto de estudio*. Bogotá: Universidad Simón Bolívar.

Sawyer, R. (2012). *Explaining Creativity: The Science of Human Innovation*. Reino Unido: Oxford University Press.

Sordo, P. (2019). *Educar para sentir. Sentir para educar. Una mirada para entender la educación desde lo familiar hasta lo social.* Santiago de Chile: Océano.

Salovey, P., & Mayer, J. D. (1990). Emotional Intelligence. *Imagination, Cognition and Personality*, *9*(3), 185-211. https://doi.org/10.2190/DUGG-P24E-52WK-6CDG

Katzenbach, J.R., & Smith, D.K. (1993). ''The discipline of Teams.'' *Harvard Business Review*,111-120. (March-April)